

Carton de Grammont, Humberto. **Los empresarios agrícolas y el Estado**, México, UNAM-IIS, 1990, 279 pp.

El autor de la obra que reseñamos realiza un estudio de los empresarios agrícolas vistos a través de dos ejes de análisis fundamentales, por un lado los elementos que explican sus procesos de acumulación (lo económico) y por otro el estudio de sus procesos de organización (lo social), que "les permite definirse como clase social".

El autor desarrolla una metodología novedosa, al estudiar el sector agrícola empresarial a través de su organización y su situación actual concreta (política, económica y social). Para hacerlo toma el caso específico de la organización de empresarios agrícolas de Sinaloa, llamada Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa (CAADES).

La CAADES se encuentra controlada por el grupo de agricultores más poderosos del país, los horticultores, y es la organización regional del sector agrícola con mayor influencia ideológica y política en México.

La CAADES manifiesta una visión muy clara de cuáles son los intereses del sector que representa y los enfrenta ante los demás sectores sociales y ante el Estado mismo, lo que la hace una organización, además de hegemónica sobre el

conjunto del sector agrícola privado, autónoma políticamente frente al Estado.

Estas características, autonomía y hegemonía, la ponen a la vanguardia del proyecto organizativo que intenta llevar a cabo el sector privado en el agro mexicano. Y constituyen las razones principales por las que se estudia el estado de Sinaloa. En palabras del autor "representa (...) el modelo que permitiría al sector privado agrícola crear una gran organización nacional tal como existen en el sector industrial (CONCAMIN y CANACINTRA) y comercial (CONCANACO)".

La CAADES surge en 1932 como una respuesta a la organización de productores agrícolas que existía en Estados Unidos y que permitía a los estadounidenses tomar decisiones que perjudicaban a los productores nacionales. Por lo tanto, el desarrollo económico de este sector no dependía exclusivamente de su eficiencia productiva sino que influía, determinadamente, su capacidad organizativa para conformar un gremio unido y fuerte políticamente, que pudiera hacer frente a la organización y competencia estadounidense.

La idea de conformar esta organización nace del gobernador del estado, Macario Gaxiola. Él mismo era mediano agricultor y sentía la necesidad de una organización gremial. La CAADES en un inicio no se constituyó como una verdadera or-

ganización de agricultores. Por bastantes años fue manejada por el gobierno del estado de acuerdo a sus necesidades políticas. Esta sujeción al gobierno se debía a la debilidad económica de sus miembros.

Es con la consolidación de un estrato de empresarios agrícolas modernos (a partir de 1945), dirigidos por los horticultores, que la CAADES y sus asociaciones pudieron emprender un proceso de autonomía relativa del gobierno. A partir de entonces la confederación se encuentra controlada por la gran burguesía agrícola estatal.

Estos grandes productores habían triunfado sobre el gobierno estatal al lograr su autonomía legal, pero también sobre los pequeños productores, al lograr el control de las asociaciones y de la confederación, con lo que se transformaban en la nueva fuerza dominante en las relaciones económicas de la región.

Esta nueva fuerza regional pronto se convertiría, a raíz de su poderío económico, en una fuerza hegemónica en el sector agrícola empresarial a nivel nacional. Este poder económico se sustenta en el papel que juegan las hortalizas dentro del comercio exterior mexicano.

La coyuntura que impulsa al sector a promover su organización gremial autónoma y a vincularse con la burguesía nacional, es la ruptura de la alianza empresarios agrícolas-Estado durante el régi-

men de Echeverría, a raíz de las afectaciones de tierra en Sinaloa y Sonora durante 1975-1976.

La autonomía política que muestran los horticultores respecto al Estado, se basa en su independencia económica frente a la política oficial hacia el campo mexicano. Los miembros de esta organización son productores que pudieron crecer como sector con base a su eficiencia y organización propia y su idea es generar una política empresarial para el campo, propia del sector privado y alternativa a la oficial.

La tendencia actual del Estado mexicano es la de abandonar su participación histórica en el campo y dejar la producción, comercialización, etcétera, en manos del sector privado, por lo que la CAADES se nos presenta como la organización del futuro inmediato en el campo mexicano: una organización autónoma, que trabaja por conformar un proyecto agrícola propio, alternativo al oficial, que responda únicamente a los intereses de la burguesía agrícola. MARTHA FABIO-LA ZERMEÑO.